

BERTA WEXLER



Las heroínas altoperuanas
como expresión de un colectivo
1809-1825

Juana Azurduy y las mujeres
en la revolución altoperuana

TERCERA EDICIÓN AUMENTADA Y CORREGIDA

EA/Editorial Ágora

**Las heroínas como expresión de un colectivo. 1809-1825.
Juana Azurduy y las mujeres en la revolución altoperuana. Buenos Aires,
2023, 3era edición.**

Berta Wexler

Universidad Nacional de Rosario, Argentina

Editorial Ágora de Buenos Aires, con el auspicio de la Sección Historia del Instituto Superior del Profesorado N° 3 de Villa Constitución y el Centro de Estudios Interdisciplinarios sobre las Mujeres (CEIM) de la Universidad Nacional de Rosario, Provincia de Santa Fe, Argentina, presentó la Tercera edición aumentada y corregida en el año 2023. La autora continúa la investigación sobre Juana Azurduy que sigue develando nuevas miradas sobre su biografía. La primera edición apareció en el 2001.

La convocatoria del Centro de Estudios La Mujer en la Historia de América Latina (CEMHAL) al Primer Congreso Internacional Las Mujeres en la Independencia de América Latina, en Lima, año 2013, hizo propicio el momento para presentar la segunda edición del libro. Ha pasado una década desde la revisión de "Heroínas como expresión de un colectivo", por lo que se hizo necesario ampliar el estudio de Juana Azurduy con nuevos datos y abordar esta tercera edición.

Las fuentes obtenidas a lo largo de estos últimos años, en la etapa posterior a los Bicentenarios de la Independencia en América Latina, recogidas en los archivos del Estado Plurinacional de Bolivia, de las Repúblicas del Perú y Argentina permitieron seguir aportando a la recuperación de la memoria histórica de las mujeres que lucharon en el proceso emancipador. Fue muy importante el apoyo que ha brindado, desde Lima, Sara Beatriz Guardia, Directora del Centro de Estudios La Mujer en la Historia de América Latina (CEMHAL), con el propósito de desentrañar parte de la historia común que tienen todos los pueblos latinoamericanos, en el proceso de las revoluciones por la independencia del siglo XIX.

"Las mujeres jugaron roles cruciales en cada uno de los procesos socio-políticos de nuestra historia. Muchas veces forzaron los límites de los cánones de su época que veía sus valientes acciones en el frente de batalla como 'poco comunes' para su sexo (...) La historia del Alto Perú está cimentada sobre héroes y heroínas anónimas, algunas reconocidas como Juana Azurduy".

Con su esposo Manuel Asensio Padilla, se unieron al General Manuel Belgrano quien al admirar la valentía y destreza de Juana le obsequió su espada. Ella condujo la caballería en forma brillante sin tener instrucción previa, reclutando "amazonas", tropas de mujeres que siempre aparecieron como escolta de los ataques al enemigo Juana organizó y dirigió en las inmediaciones de Chuquisaca, un batallón de mujeres y hombres que se denominó Leales, que pelearon para la causa de la Revolución. Actuaron por sorpresa para dar combate al galope y todo el grupo la seguía con gran empuje y decisión. En plena segunda batalla del Villar arrebató en marzo de 1816 la bandera de guerra española.

Nada fue fácil por aquellos momentos en que no había ejércitos formados, ni siquiera lugares fijos donde preparar la tropa y hacer adiestramiento. Con su última hija y

única que sobrevivió logró huir para ponerla a resguardo. En una de las batallas libradas en el Villar, Manuel Asencio Padilla fue muerto y Juana en un ejemplo de decisión irrevocable frente a los realistas, huyó con la ayuda del cura Polanco. Poco tiempo siguió en la zona con otros caudillos para luego unirse a las filas patriotas de Martín Güemes en el Norte Argentino.

A instancias primero de un pedido de Manuel, fue el General Manuel Belgrano quien solicitó al Director Supremo de las Provincias Unidas del Río de la Plata, Juan Martín de Pueyrredón, que se la promoviera a Juana Azurduy al grado de Teniente Coronel de los Decididos del Perú, por su actuación. Decreto que le fuera entregado en la ciudad de Salta en 1816.

A la muerte del gran caudillo Martín Güemes, Juana solicitó auxilio para regresar a su patria. Bolívar cuando volvió a Chuquisaca la homenajeó y la declaró Heroína al igual que la Municipalidad de Chuquisaca en 1825, con una pensión que al cabo de dos años fue suprimida.

El trabajo fue estructurado de la siguiente manera: El capítulo I tiene como punto de partida el medio geográfico donde actuaron las mujeres; las condiciones para la guerra; da cuenta de los pobladores, los recursos y el trabajo de los amerindios. El capítulo II pone de relieve la participación de las mujeres en la guerra desde las primeras resistencias y rebeliones donde la etnia y el género están presentes en la lucha altoperuana.

El capítulo III trata de indagar la vida cotidiana de las mujeres paceñas, cochabambinas, Juana Azurduy y las Amazonas, junto con su accionar en la etapa de la emancipación y la construcción de sentido del llamado "heroísmo". Los testimonios en el siglo XIX y homenajes que se realizaron en los siglos XX y XXI.

Los datos más reveladores hasta el año 2013 sobre Juana Azurduy aparecen en nuevos capítulos y la biografía en un apartado sobre los aspectos más importantes de su vida familiar. Se incorporaron también representaciones en fotografías y monumentos para ilustrar cómo la historiografía las utilizó para legitimar un orden, conservador o no, según la ideología de la época de los gobiernos de Bolivia. En la última parte, se reunieron todos los agradecimientos y las presentaciones de las reimpresiones anteriores de Heroínas como expresión de un colectivo. 1809-1825. Juana Azurduy y las mujeres en la revolución altoperuana. Se concluyó el trabajo con un Apéndice de documentos, un glosario, y una cronología del protagonismo militar y político de las mujeres.

Si bien los patriotas le reconocieron sus méritos como combatiente, sus primeros retratos fueron presentados con atributos masculinos en la iconografía, dada la concepción androcéntrica de la historia, que desconoció el papel de las mujeres en el mundo público de la Revolución y minimizó su figura porque sólo los hombres podían actuar en la guerra. Juana, sin embargo, rompió con las restricciones sociales del momento y pasó a ser un símbolo. Símbolo de humildad, coraje y de valor como madre y guerrillera.